

Y probablemente vosotros tambien seréis del mismo modo de pensar. Con un Dios tal como los hombres saben formárselo, el partido de un rigoroso derecho seria el que habria prevalecido, y abandonando á su suerte á las creaturas que traidoramente le habian abandonado, Jehová habria respetado un poco mejor la justicia y la humanidad, que el grande Júpiter de los griegos y los romanos. La mitología dice de éste que, habiéndole dado su mujer Juno un hijo mal parado y contrahecho, concibió tal rabia, que de una patada lo arrojó de lo alto del cielo á la tierra¹. El dios-caridad, á la vista de sus mas bellas creaturas trasformadas en bestias por su docilidad á las blasfemias de Satanás, esperiméntó mas compasion que cólera; y en lugar de apartar su rostro de estos miserables, se pone á buscarlos.

De lo que Dios habria podido hacer y no hizo: futilidad é injusticia de nuestras quejas.

Desde que fué un hecho que Adam y Eva habian rendido las armas y dicho á Satanás: Sed nuestro señor, me parece, amigos míos, que Dios no tenia mas que dos partidos que tomar, ó hacer lo que la religion nos dice que ha hecho, ó dejar correr las cosas como estaban diciendo á los culpables: Hágase vuestra voluntad. Satanás no esperaba mas que estas palabras para, acabar su partido y alojar á sus dos discípulos en el reino de eternos dolores: una vez sepultados allí nuestros infortunados padres, habrian perdido la idea y el poder de procrearnos, y la nada habria sido nuestra porcion. ¿Habria valido mas esto que nuestra condicion presente? Yo no lo juzgo así,

y probablemente vosotros tambien seréis del mismo modo de pensar.

Con un Dios tal como los hombres saben formárselo, el partido de un rigoroso derecho seria el que habria prevalecido, y abandonando á su suerte á las creaturas que traidoramente le habian abandonado, Jehová habria respetado un poco mejor la justicia y la humanidad, que el grande Júpiter de los griegos y los romanos. La mitología dice de éste que, habiéndole dado su mujer Juno un hijo mal parado y contrahecho, concibió tal rabia, que de una patada lo arrojó de lo alto del cielo á la tierra¹. El dios-caridad, á la vista de sus mas bellas creaturas trasformadas en bestias por su docilidad á las blasfemias de Satanás, esperiméntó mas compasion que cólera; y en lugar de apartar su rostro de estos miserables, se pone á buscarlos.

Ellos se ocultaron, como todos saben, lo que hace todo pecador imaginándose neciamente que olvidando él á Dios, tambien Dios lo olvidará. En

¹ Este dios contrahecho se llama Vulcano, ó dios del fuego: no murió del golpe, gracias á su cualidad de inmortal; pero quedó cojo para toda su vida, lo que no le impidió dirigir las forjas de Júpiter y casarse con Vénus, la mas licenciosa de todas las diosas. Será inútil observar aquí, que la historia de la patada, era para los paganos la apologia del infanticidio, como el culto de Vénus era la adoracion de la lujuria mas desenfrenada.

96 EL ARCA
 contrados los fugitivos, para disponerlos al perdón era necesario obtener de ellos la confesión de su crimen: antes de ser elevada por Jesucristo á la dignidad de sacramento, la confesión de las culpas era lo que aun es todavía en todas partes, una ley natural de nuestra constitucion moral, y es que para librarse del veneno del pecado, se siente la necesidad de espectorarlo; así es que ha venido á ser un proverbio universal: que sin confesión no hay remision.

Para facilitarles el trabajo, Dios pregunta al culpable Adam: ¿por qué te ocultas? Porque estoy desnudo.

Dios. ¿Pues quién te ha enseñado que estás desnudo? No es esto sino porque tú has comido del fruto vedado.

Adam. Señor, la mujer que me habeis dado por compañera me ha dado el fruto, y yo lo he comido.

Veis, amigos míos, que nuestro padre Adam habia aprovechado en la escuela del otro (es decir, en echar la culpa á otro) y que al oírle, el mal, supuesto que lo habia, estaba todo entre su mujer y el que le habia creado.

Sigue Dios. Y tú, Eva, ¿por qué has hecho esto?

Eva. La serpiente me engañó y yo he comido. Esto era decirle al Creador de la serpiente, que él, él mismo debia herirse el pecho y confesar su culpa.

Ved aquí una confesion medianamente diabólica, y sin embargo, hecha al mismo Dios en persona; y sea dicho de paso, que esto es de mal agüero para los que dicen: “no queremos confesarnos con el sacerdote, sino únicamente con Dios.”

Con tales disposiciones en los culpables, bien conoceréis, amigos míos, que Dios no podia absolverlos enteramente, sin violar todos los principios de la moral: ¿qué hace? Como el buen padre que dá golpes por un lado, Dios fulmina su maldicion contra la serpiente y sobre lo que ella ha puesto por obra, y para abrir de nuevo el corazón de sus víctimas á la esperanza le dice: Tú crees haber acabado con el hombre, mas yo entiendo que la guerra comienza de nuevo; del seno de esta mujer á la que tú has dado la muerte, yo haré salir una mujer nueva, y un hombre nuevo, que reparando la falta de hoy, quebrantará tu cabeza. Dirigiéndose en seguida á los dos desgraciados, cuyos corazones habia sin duda preparado al arrepentimiento y al amor, esta misericordiosa promesa, le anuncia á la mujer las penas anexas á su condicion de madre, la obligacion de vivir en lo de adelante bajo el poder de su esposo: á Adam la necesidad del trabajo para vencer la dureza de la tierra, sobre la que él ha atraído la maldicion, para proveer á sus necesidades y á las de su familia, y en fin, la necesidad para su cuerpo de

volver á entrar por todos los siglos á la tierra de donde habia salido.

Examinando bien todo esto, ¿qué era sino una nueva existencia que Dios concedia á Adam y á Eva: existencia intermediaria entre el venturoso estado en que habia sido creado, del que ellos libremente se habian despojado, y el estado de eterna reprobacion en que por su pecado habian incurrido? Era evidente un gran favor. ¿Qué es para nosotros este estado? Una desgracia, si así lo queréis, pero una desgracia preferible á la nada, que habria sido nuestra porcion, si Dios no hubiera contenido á nuestros primeros padres al borde del abismo. Esta desgracia es bastante soportable para que muchos la traten de fábula, así como el crimen que la ha causado: esta desgracia es ademas muy saludable, porque sin el aguijon de nuestras miserias, y los ataques incesantes de la muerte, ¿pensariamos en el grande negocio, esto es, que nosotros no estamos en este mundo sino para la prueba y el combate, y que la patria del reposo y del contento está en otra parte?

Ved aquí, amigos míos, la historia de nuestra caída en Adam; ¿tiene algo que choque á una recta razon, ó que sea indigno de la bondad de Dios? La asociacion de todos los hombres á esta desgracia, ¿no es una consecuencia necesaria de esta ley de la humanidad, que hace que nosotros todos seamos miembros de un mismo cuerpo, solidarios

los unos de los otros, no pudiendo aprovecharnos de los bienes de la comunidad sin entrar en parte en sus males? Sobre esta ley está fundada la bella ley cristiana de la caridad: porque, ¿qué es lo que significa caridad? Esta palabra viene de carne, y quiere decir, que siendo todos una misma carne, una misma sangre, debemos querernos, y resentir como hecho á cada uno de nosotros, el bien ó el mal que sucede á los otros.

Negando el hecho del pecado original, los pan-cistas libres, niegan la unidad de la especie humana, quitan todo fundamento á la fraternidad universal, y sustituyen al deber de la caridad un egoismo brutal, que dice: *Cada uno consigo mismo, cada uno para sí mismo.*

En fin, la misma religion que nos explica tan bien nuestras miserias y dolores, enseñándonos que nuestra pobre humanidad ha recibido una cruel herida por la falta de nuestros primeros padres, nos enseña tambien que plugo á la caridad divina, no solo levantarnos de nuevo y curarnos, sino tambien ennoblecernos sin medida, dándonos por madre á la mujer, que sobrepuja en gracia y poder á todas las criaturas, y por padre á Dios, hombre que reúne en su divina persona todas las grandezas de la divinidad y de la humanidad. Esta religion nos dice que en lugar de ser hijos de un puro hombre, no tomando de él mas que el ser, por nuestra incorporacion á Jesucristo, hemos

venido á ser verdaderos hijos de Dios y consortes de la naturaleza divina, segun la espresion del apóstol S. Pedro, así es, que reconociendo con S. Pablo que donde abundó el mal sobreabundó la gracia, la Iglesia nos hace cantar el sábado santo: ¡O feliz culpa de Adam que nos ha valido un tan grande Redentor!

El Mayre.—Que los cristianos hayan ganado mas que perdido con el desastre del paraíso está bien; pero es lo mismo de tantos millones de hombres, que por resultado de la ignorancia y corrupcion heredadas de Adam, han muerto y todavía mueren, en las tinieblas de la idolatría? Estas víctimas de la primera de las prevaricaciones, ¿no tendrán lugar de quejarse de su suerte?

Platon Polichinelle.—Yo no conozco á otros hombres escluidos de la mansion de la gloria, en virtud del pecado original, que á los niños que mueren sin bautismo, y todo hace creer que estas víctimas no tendrán lugar de quejarse. La vista y posesion del Ser infinito, son un favor que Dios no debia á ninguna creatura, ni humana ni angélica: una existencia preferible á la nada y naturalmente feliz, es la suerte que la bondad del Creador debe á los seres que no se han puesto personal y libremente en oposicion con sus leyes: tal vendrá á ser, segun muchas probabilidades, la

condicion de estos niños; ellos podrán bendecir á Dios por haberles dado el ser con preferencia á tantos hombres que han quedado en la nada, y tambien por haberlos preservado de los braseros eternos.

En cuanto á los idólatras adultos, que se han sometido á la prueba, yo sostengo que los que se han perdido y todavía se pierden, son víctimas no del pecado original, sino de su resistencia á las luces mas ó menos abundantes que Dios concede á todo el que anda la carrera de la vida.

En efecto, mis amigos, si el sol de la verdadera religion ha sufrido algunas veces eclipses en el mundo, jamas ha llegado á ocultarse: él alumbró constantemente á las generaciones humanas desde Adam hasta Noé: no habiendo muerto este último sino trescientos cincuenta años despues del diluvio, la luz de la religion debió conservarse pura hasta cerca de los dos mil años de la creacion, entonces apareció la idolatría en la descendencia de Cham, y la vemos desparramarse en las colonias egipcias por el comercio y las flotas de Tyro, de Sidon y Cartago; pero es claro que no se llegó desde luego al grado de ignorancia y de corrupcion, que se vió mas tarde, y que los hijos de Dios lucharon mucho tiempo con mas ó menos resultado, contra las degradantes invenciones de los hijos de la tierra: sobre todo, es muy probable que las numerosas familias, que despues de la

confusion de las leguas fueron á establecer á los
lejos bajo la conducta de sus gefes, pudieron conse-
servar intactas por muchos siglos la religion pri-
mitiva y la fé del libertador prometido, fé que no
sotroñ encontramos, en efecto, mas ó menos des-
figurada entre todos los pueblos sin escepciones.

La antigua tradicion sobre el Redentor y la
época de su venida, era bastante viva á lo que pa-
rece entre los chinos, porque casi á mediados del
primer siglo de nuestra era, el emperador reinan-
te envió hácia el Occidente en busca de la reli-
gion del verdadero Hijo del cielo. Desgraciada-
mente no habiendo sido conducidos sus enviados,
como los magos, por una estrella, perdieron el ca-
mino é introdujeron en China el culto de los ído-
los, que probablemente era hasta entonces poco
conocido. Las mismas razones pudieron preservar
por mucho tiempo á los otros pueblos, hasta en-
tonces bastante felices por vivir lejos de los gran-
des centros de corrupcion, donde la reunion de
muchos hombres, el calor y la fecundidad del cli-
ma desarrollaron rápidamente las pasiones carna-
les, de las que la idolatría no era mas que la ado-
racion reglamentada por Satanás.

Observemos todavia mas, mis amigos, y es que
no ocupándose la historia sagrada, despues de la
vocacion de Abraham, mas que del pueblo esco-
gido y de las naciones con las que se encontró en
contacto, no se necesita mas para juzgar del esta-

do moral de los otros pueblos, que lo que ella nos
dice del de los egipcios, cananeos, asirios y otros.
Estos, como hemos dicho, eran los mas corrompi-
dos, así es que en el seno de estas comarcas su-
mergidas en las tinieblas del error, vemos al Dios
de caridad elevar y mantener á grandes espensas
el faro cristiano del antiguo mundo, quiero decir,
la religion y la historia de lo pasado, de lo pre-
sente y del porvenir; religion grabada sobre el
mármol del Sinai en medio de relámpagos y truenos,
historia consignada en la Biblia: religion é
historia confiada á la nacion judía, mas dura que
el mármol y eterna como la Biblia.

Los libres pancistas se rien de esta historia de
la nacion judía, que no es mas que una larga ca-
dena de sucesos milagrosos; mas para burlarse de
la cadena, seria oportuno esperar el último esla-
bon, y ciertamente hay poco buen sentido y hon-
radez en reirse de los judíos á las barbas de los
mismos judíos; pero vosotros comprenderéis bien,
mis amigos, que sin todos estos milagros, el tor-
rente de la idolatría habria cubierto tambien á los
hijos de Israel y al faro del antiguo cristianismo.
Se acusa al Dios de los cristianos de no haber he-
cho nada por salvar al antiguo mundo, y cuando
se muestran las obras de su misericordia, se nos
dice: ¡Esto no es creible! Tal es la lógica de estos
señores.
Y qué no se diga que los judíos eran un pue-

blo pequeño, y su país muy ignorado para fijar la atención; toda su historia prueba lo contrario. Por otra parte, setecientos años antes de Jesucristo, es decir, á la época en que las tinieblas del error habian venido á ser mas espesas, fué enviado Salmanasar, rey de Asiria, para destruir el reino de Israel y dispersar sus diez tribus por los cuatro vientos. ¿Adónde no llegarían estos pobres, desterrados, puesto que hemos encontrado colonias de ellos en el seno de la China, en el corazón de la Africa, establecidas allí mucho tiempo antes de la era cristiana? Mas tarde veremos á uno de los sucesores de Alejandro el grande hacer traducir la Biblia al griego que era la lengua del mundo sabio. Sabemos tambien que los mas grandes príncipes del Asia, y mas tarde los romanos, se hacian un deber y un honor de contribuir al culto del Dios de Abraham y de David, y que habia en el templo de Jerusalem un recinto reservado para los gentiles.

Agreguemos á estos medios exteriores de enseñanza, los mil interiores y misteriosos que tiene la caridad divina para ilustrar y mover las almas: agreguemos tambien los ejemplos de fé religiosa y de virtud perfecta que el Evangelio nos revela entre los oficiales del ejército romano y que Jesucristo propone como modelo á los judíos¹; y de

¹ S. Mateo, cap. 8, v. 10. Actas de los apóstoles, cap. 10, v. 1 y siguientes.

todo esto resultará, tanto para vosotros como para mí, la convicción de que si antes de la venida del Salvador, permanecieron tantas almas en las sombras de la muerte, la razon de esto se halla en estas palabras del Evangelio: "Los hombres han amado mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas¹."

Antes de hablar de los prodigios de la misericordia divina, obrados despues de la venida de Jesucristo, por la conversion de los idólatras modernos, fijemos por un instante nuestras miradas sobre la idolatría, verdadera obra maestra de la perversidad de Satanás y de la corrupcion humana. Yo he señalado en otra parte² sus causas y sus principales efectos; pero no será fuera del caso repetirlo aquí. Los horrores del mundo idólatra, son la mejor introduccion á la historia del Evangelio, y no sabréis bien, amigos míos, lo que debeis á la fé cristiana, mientras no sepais de qué abismo de abyeccion y de miseria os ha sacado ella. Las luces y las instituciones sociales de los pueblos infieles será la materia del entretenimiento que

¹ S. Juan, cap. 3, v. 19.

² Despertador del pueblo, cap. 4 y 5.